

Sermon de Proper 5, 9 junio 2024
St. Luke/San Lucas, Vancouver WA
1 Samuel 8:4-11, 16-20; Psalm 138; 2 Corinthians 4:13-5:1; Mark 3:20-35

Dios creador,
Que tus palabras se escuchen en nuestros oídos,
Entendido en nuestra mente,
Sentido en nuestros corazones,
Y vivido en nuestros actos.
Amén.

En nuestra lectura del Antiguo Testamento de hoy, tenemos la historia de la búsqueda de liderazgo por parte del pueblo hebreo. Después de su regreso de Egipto, fueron gobernados por una serie de jueces, que utilizaron la ley de Moisés como guía para resolver disputas internas, y por sacerdotes y profetas, que impartieron la guía de Dios.

Durante la época de Samuel, el pueblo hebreo comenzó a pedir un rey. ¿Recuerdas de la lectura por qué querían un rey? (Porque otros tenían un rey. Para liderarlos en la batalla).

Porque todos los demás tenían un rey, un gobernante autoritario, que los representara. Los egipcios tenían un faraón. Los asirios tenían un rey. Los babilonios tenían un rey. Las diversas tribus y ciudades más pequeñas que rodeaban a Israel tenían gobernantes, reyes, que las representaban. Sus archienemigos, los filisteos, tenían un rey. Y el pueblo hebreo también quería uno.

Para guiarlos en la batalla. Se enfrentaban a un conflicto con los filisteos que querían su territorio y sus recursos. Y era un desafío, uno que tenían un miedo real de perder. Y, en lugar de confiar en Dios, querían un líder terrenal para su ejército, un rey que pudiera luchar por su seguridad y supervivencia continua como nación.

Entonces le pidieron a Samuel que les diera un rey, que ungiera un gobernante, un líder. Samuel se sintió un poco ofendido por esta petición, pero siguió adelante y habló con Dios al respecto. Dios le dijo a Samuel que hiciera lo que el pueblo le pedía, que les encontrara un rey.

¿Por qué eligieron a Saúl? ¿Qué buscaban en un rey? Esto no está en la lectura de hoy, pero algunos de ustedes quizás lo recuerden de las lecciones de la escuela dominical o de los estudios bíblicos. (Un líder militar. Un gobernante alto y apuesto.)

Querían un rey que los gobernara, que dirigiera sus ejércitos y los dirigiera en la batalla. Saúl fue elegido por su capacidad como líder militar, porque era alto y fuerte. Saúl era un general talentoso que dirigió su ejército contra los invasores filisteos e inspiró gran lealtad en su ejército.

Sin embargo, no tenía tanto talento en otras áreas. Aunque empezó a cobrar impuestos al pueblo, no estableció un sistema de gobierno interno y tuvo problemas con las obligaciones religiosas. Sufría lo que se cree que eran migrañas, lo que afectó enormemente su comportamiento. Al final, las debilidades de Saúl llevaron a su derrota. Fue reemplazado, no por su hijo Jonatón, sino por el mejor amigo de su hijo, el propio yerno de Saúl, David.

Mientras nos adentramos en nuestra propia búsqueda de liderazgo, mientras buscamos un nuevo rector después del merecido retiro del Padre Jesús, ¿qué lecciones podemos extraer de las lecturas de hoy?

Primero, debemos mirarnos a nosotros mismos, a nuestras propias capacidades y necesidades, y no distraernos por lo que hacen los demás, o incluso solo la iglesia de al lado. Necesitamos encontrar una persona que sea adecuada para nosotros.

Y parte de eso se logra mediante el autoexamen. Contamos con un comité de perfil que nos está ayudando a profundizar en quiénes somos, quiénes queremos ser en el futuro. Pero su trabajo sólo tendrá éxito si todos participamos plena, abierta y honestamente en el proceso.

Sí, podremos contar nuestra historia y enumerar todas nuestras fortalezas. También necesitaremos examinar aquellas áreas en las que enfrentamos desafíos, en las que nos falta, en las que nos vendría bien una guía experimentada. Necesitamos poder examinar quiénes somos hoy como comunidad y poder acordar y comunicar claramente quiénes queremos ser en el futuro.

Al discutir nuestro pasado y mirar nuestro futuro, podemos encontrar que tenemos diferentes experiencias y perspectivas, diferentes puntos de vista sobre lo que sucedió y lo que estamos buscando en el futuro. Pueden surgir sentimientos que sean incómodos. Todo eso es normal. Significa que estamos haciendo el arduo trabajo del autoexamen. Tengan la seguridad de que el clero, la junta parroquial y el equipo de atención pastoral están aquí para apoyarnos a todos en esta búsqueda y, si a veces nos sentimos incómodos, probablemente lo estemos haciendo bien.

A continuación, debemos tener cuidado de no dejarnos engañar por las apariencias. Si bien no tenemos nada en contra de las personas altas, fuertes y guapas, debemos asegurarnos de mirar más profundamente a la persona, a las cualidades y características que se nos ha ordenado buscar en los líderes espirituales.

De Timoteo aprendemos que nuestros líderes deben vivir sabiamente, ejercer dominio propio y tener buena reputación. Deben disfrutar trabajando con la gente y no tener favoritos, para tratar a las personas con equidad. Necesitan tener integridad, ser gentiles y humildes. Deberían ser buenos maestros y administradores responsables del dinero.

Y quizás, sobre todo, debemos reconocer que nuestros líderes no serán perfectos. Mire a los grandes líderes de la Biblia: Moisés, David, Pedro. Eran personas imperfectas que cometieron errores, a veces grandes, pero eran personas que amaban a Dios. Nuestros líderes son seres humanos imperfectos, comprometidos con los misterios de la fe, que caminan con Dios y están abiertos a la dirección del Espíritu.

¿Cómo hacemos para encontrar a este líder? Contamos con procesos y procedimientos, basados en la experiencia. Tendremos comités y cuestionarios, grupos focales y reuniones de la junta parroquial. Pero la parte más importante no tiene nada que ver con todas nuestras políticas y prácticas. Más bien, tiene que ver con nuestra propia vida espiritual. El aspecto más importante y crítico del proceso de búsqueda es que nos abramos y escuchemos, escuchemos de verdad, a Dios.

En su deseo de tener un rey, el pueblo hebreo no estaba prestando atención a Dios. Como lo describe nuestra lectura de hoy, no estaban rechazando a Samuel, estaban rechazando a Dios, abandonándolo y sirviendo a otros dioses. Pensando que sabían mejor lo que necesitaban. Y puedo darles un adelanto de los próximos capítulos: no les fue bien.

Al entrar en nuestro propio período de búsqueda y discernimiento, podemos aprender lecciones de estas experiencias. Vemos que necesitamos estar plenamente cimentados en nuestra fe, sin distraernos por el mundo que nos rodea. Necesitamos pasar tiempo en oración. Y necesitamos abrir nuestros oídos y nuestro corazón antes de abrir la boca, para que podamos escucharnos, escucharnos verdaderamente unos a otros, la sabiduría que nos llega a través de nuestras Escrituras y, lo más importante de todo, la voz del Espíritu.

Me gustaría cerrar con una oración que se encuentra en la página 818 de nuestro Libro de Oraciones:

Dios Todopoderoso, dador de todo buen don: Mira con misericordia a tu Iglesia, y así guía las mentes de quienes elegirán un rector para esta parroquia, para que podamos recibir un pastor fiel, que cuidará de tu pueblo y nos equipará para nuestra ministerios; través de Jesucristo nuestro Señor. Amén.